

## Prólogo

Habiendo nacido en Bélgica, un país de compleja situación lingüística donde conviven tres idiomas oficiales, aprendí desde temprano que la lengua nunca es un instrumento transparente y que su uso implica siempre una mediación cultural. Este libro surge de ese peculiar lugar de enunciación: un texto escrito en una lengua que no es mi idioma materno y marcado por sus inevitables limitaciones. También nace de una pasión. Desde hace años me han atraído de manera irresistible las *language memoirs* de autores como Elias Canetti (*Die gerettete Zunge*), Edward Said (*Out of Place*), Sylvia Molloy (*Vivir entre lenguas*), Ágota Kristóf (*L'Analphabète*), Nancy Huston (*Nord perdu: récit*) o Jhumpa Lahiri (*In altre parole*), que alimentaron mi fascinación por la escritura entre lenguas. Siguiendo a Eve Kosofsky Sedgwick y a Rita Felski, creo que, por los tiempos que corren, es pertinente combinar dos tipos de lectura: la “paranoica” o detectivesca y la “curativa”. Además de ir en busca de los secretos del texto literario, su “punto ciego”, mediante el desenmascaramiento de ideologías y estructuras de opresión, conviene apostar por crear alianzas entre escritores y lectores, abrirnos a modos de lectura más empáticos y reparadores que nos hagan descubrir momentos de encuentro y de producción de belleza. Ese vínculo afectivo ha acompañado la reflexión que dio forma al presente texto.

La realización de este libro no habría sido posible sin incontables gestos de apoyo. Agradezco al Fondo de Investigación Científica de Flandes (FWO) por la financiación del proyecto *Lives in Translation. The Paradoxes of Spanish-American Multilingual Autobiographical Writing* (G046117N), realizado con el respaldo entusiasta y competente de An Van Hecke (KULeuven). También a Sarah Staes, cuya investigación doctoral se desarrolló en el marco del proyecto; acompañar su trabajo (Staes 2022) fue para mí una fuente de inspiración. La beca Fulbright que me permitió pasar un semestre en Fordham University (Nueva York, agosto-diciembre de 2018) resultó igualmente decisiva para mi investigación; allí recibí la cálida acogida de Carl Fischer y Cynthia Vich. A la Universidad de Gante le debo el año sabático (2022-2023) que facilitó el avance en la escritura. A mis estudiantes del seminario de maestría sobre narrativas

translingües, gracias por las incisivas preguntas y las sugerencias iluminadoras. Muchas páginas llevan la huella de nuestros intercambios. Fue especialmente enriquecedora la participación en este curso de Pablo Gasparini como *visiting scholar* del FWO en el semestre de otoño de 2024. Extiendo también mi gratitud a mis colegas de la sección de español de la UGent por su espíritu de compañerismo y solidaridad; más en particular a los latinoamericanistas entre ellos —July De Wilde, Jasper Vervaeke, Alexandra Sánchez y Eva Van Hoey.

El trabajo académico no prospera sin interlocutores. Pienso en las amigas de la Red VYRAL —Brigitte Adriaensen, Ana María Amar Sánchez, Teresa Basile, Lucero de Vivanco, Geneviève Fabry y Valeria Grinberg Pla—, quienes crearon espacios de diálogo formales e informales donde el interés genuino por el trabajo de cada una hizo circular las ideas con libertad. Gracias a los y las colegas que me ofrecieron la posibilidad de discutir resultados parciales de esta investigación en las aulas, presenciales o virtuales, de sus respectivas universidades. Versiones iniciales de las reflexiones aquí presentadas fueron expuestas en conferencias, coloquios y jornadas de estudio en Barcelona, Berlín, Bruselas, Buenos Aires, Cambridge, Colonia, Erlangen-Núremberg, Graz, La Plata, Lieja, Lima, Nueva York, París y São Paulo. Que conste aquí también mi agradecimiento a Nadia Lie y Bieke Willem por la complicidad que nos une dentro y fuera del mundo académico.

Este libro sería mucho más imperfecto sin las intervenciones de quienes leyeron y comentaron versiones previas de algunos capítulos: José Amícola, Rita De Maeseneer, Geneviève Fabry, Pablo Gasparini, Julio Grande Morales, Andrea Pagni y Patricia Willson. Atesoro su amistad, rigor, lucidez y generosidad intelectual, consciente de que algunas deudas personales que he contraído son difíciles de saldar.

Finalmente, quiero expresar mi gratitud a Lorena Amaro, Daniela Catrileo, Laia Jufresa, Anna-Kazumi Stahl, Paloma Vidal y Sergio Waisman por haberme suministrado materiales y haber respondido a mis preguntas, así como a la editorial por acoger este proyecto y acompañarlo con tanto esmero. Este libro se publica en acceso abierto gracias a una subvención de la Fundación Universitaria de Bélgica, lo que facilitará su circulación.

El volumen incluye versiones reelaboradas y ampliadas de artículos y capítulos de libros que se mencionan en la bibliografía final. Agradezco a las instancias y personas responsables que me otorgaron el permiso para incorporarlos aquí.

Gante, marzo de 2026

# Introducción

## 1. ESCRIBIR ENTRE LENGUAS

El título de este libro es un homenaje a Sylvia Molloy (1938-2022), escritora argentina trilingüe radicada durante décadas en Nueva York, quien supo como pocos verbalizar los desafíos de un “vivir entre lenguas”<sup>1</sup> surgido del desplazamiento físico y el contacto cultural. La investigación que se presenta en las páginas que siguen parte de un haz de preguntas que buscan iluminar un fenómeno literario en clara expansión en lo que va del siglo: el de las escrituras que cruzan lenguas, el hecho de que un número cada vez mayor de autores decide situar en el centro de su narrativa experiencias marcadas por el multilingüismo. ¿Cómo llega un escritor contemporáneo que se mueve entre idiomas a su lengua de escritura? ¿De qué manera se plasma este proceso? O, cuando los relatos no son de índole autobiográfica, ¿qué elecciones le permiten elaborar la tensión entre las lenguas en diálogo, y a través de qué estrategias textuales logra expresar o superar el contacto/conflicto entre ellas? ¿Cómo afecta esta elección su propio discurso? Y por último, ¿cómo se acerca el lector real a estos textos multilingües? Sería erróneo abordarlos como obras acabadas, asumidas pasivamente por lectores no implicados. Al fin y al cabo, la comprensión de las diversas lenguas en juego y su identificación no son cualidades textuales inmanentes, sino parte de la experiencia de lectura (Sommer 64). Si bien estas narraciones llevan inscritos destinatarios con determinadas competencias lingüísticas y culturales, la realización de sus potencialidades variará significativamente en función del perfil de cada lector en particular.

En una fase inicial de esta investigación, me propuse rastrear las manifestaciones del multilingüismo en textos narrativos, publicados a partir del año 2000, de escritores que viven en América y Europa y que tienen el español latinoamericano como una de sus lenguas de expresión. Para delimitar el objeto de estudio decidí centrarme en la literatura del Cono

<sup>1</sup> *Vivir entre lenguas* (Molloy 2016).

Sur (sobre todo Argentina y, en menor medida, Chile) y de México. Dado que el multilingüismo ha sido estudiado sobre todo en relación con el Caribe hispano y con la literatura de los mexicano-americanos o chicanos, mi propósito ha sido desplazar el foco hacia otras zonas, menos atendidas por la crítica. Esta elección me permitió contrastar dos regiones cuya relación con las lenguas extranjeras —y, en particular, con el inglés— difiere sustancialmente. En el caso de México, la tensión se da sobre todo entre el español y los idiomas indígenas, con el inglés como amenaza externa. Por la vecindad con Estados Unidos y el tránsito de migrantes, esa lengua permea todos los estratos sociales y una parte considerable de la población es, en mayor o menor medida, usuaria de ella. En este contexto, y por la historia compartida, escribir en inglés suele verse como una forma de capitulación ante la lengua hegemónica y una concesión al mercado global. Como es bien sabido,<sup>2</sup> la vida cultural y la producción literaria mexicanas del siglo xx estuvieron profundamente marcadas por la pugna entre una postura nacionalista y otra de vocación cosmopolita. Al examinar el lugar de esta apertura hacia lo internacional en la literatura mexicana de finales del siglo xx y comienzos del XXI, Ignacio M. Sánchez Prado (2018) introduce la noción de “occidentalismo estratégico”. En su relectura del canon, ocupa un lugar central esa disyuntiva entre una tradición que ha privilegiado lo “propio” y otra, frecuentemente acusada de “extranjerizante”, que ha puesto de relieve lo mundial. Ahora bien, este renovado interés por lo “ajeno” dentro de la literatura —producto estético pero también, inequívocamente, mercancía que opera como hecho social y económico— no puede desvincularse de la aceptación de los parámetros del neoliberalismo globalizador por amplios sectores de las clases medias mexicanas desde la década de los noventa. Dicha aceptación supuso un desplazamiento profundo tanto para el gran relato de la nación mexicana como para su vertiente alternativa, la cosmopolita. A esta última línea pertenecen varios de los autores analizados en los capítulos que siguen, sin que ello implique un desentendimiento de México ni de sus problemáticas.

Los autores argentinos, en cambio, se inscriben en una larga tradición intelectual de “extraterritorialidad” (Steiner) en la que Europa ha sido el principal horizonte de referencia. Esta herencia contribuye a que, también cuando migran a Estados Unidos, su actitud frente al inglés tiende a ser más distante. En Argentina, el acceso a lenguas extranjeras ha estado relacionado a la clase social y a un tipo de educación. En este marco, el bilingüismo —particularmente en lenguas europeas— se consolidó como

<sup>2</sup> Véase por ejemplo Cohn (89-103).

un capital simbólico casi imprescindible en el mundo letrado, como señala Sylvia Molloy en *Vivir entre lenguas*. Otro aspecto relevante es la impronta que ha dejado en la percepción de las lenguas extranjeras una condición estructural de la modernidad argentina: la llegada masiva de inmigrantes, en su mayoría procedentes de zonas rurales del sur de Europa, provocó una inseguridad lingüística e influyó significativamente en el tratamiento de la lengua en la literatura nacional. A partir de este proceso, la lengua extranjera fue objeto de una resignificación de valores, adoptando dos modalidades opuestas: por un lado, un “cosmopolitismo legítimo”, vinculado con la distinción y la sofisticación mundana; por otro, un “cosmopolitismo babélico”, percibido como no deseado (Sarlo 170). Esta tensión también se refleja en las prácticas lingüísticas individuales. La propia Molloy insiste en el mandato familiar de mantener separadas las lenguas (2016: 19), como parte de una ética cultural que desalentaba la mezcla. En el caso de Chile, el foco de atención está puesto en la tensión entre la lengua de la comunidad mapuche (el mapudungun) y el español como lengua oficial *de facto* de la nación chilena. Dicho esto, si bien los contextos locales inciden innegablemente en la escritura de cada autor —por lo que se impone una lectura situada—, el enfoque de esta investigación trasciende cualquier criterio de pertenencia nacional. Esta es la razón por la que he mantenido “latinoamericana” en el título, aun sabiendo que Argentina, Chile y México no pueden tomarse como *pars pro toto* del subcontinente. Volveré sobre este punto en la conclusión.

## 2. HACIA UN PARADIGMA POSMONOLINGÜE

Un objetivo fundamental de mi estudio consistió en examinar cómo estos proyectos de escritura, que decidí llamar “translingües” por motivos conceptuales que aclararé más adelante, contribuyen a cuestionar lo que Yasemin Yildiz denomina “el paradigma monolingüe”. En su estudio pionero *Beyond the Mother Tongue: The Postmonolingual Condition*, Yildiz reconceptualiza la “invención” ideológica del monolingüismo (Gramling) como un paradigma que, surgido en el siglo XVIII en Europa y diseminado mundialmente con la expansión colonial, estructura hasta hoy la organización política mundial y el campo literario. Este paradigma, que llegó a convertirse en el *habitus* cultural de la modernidad al punto de invisibilizar otras formas posibles de expresión lingüística (Yildiz 10), estableció un vínculo político entre nación y lengua, y una conexión cultural entre el canon de la literatura nacional y la lengua oficial del Estado. De modo que ahora vivimos en sociedades profundamente multilingües que, sin embar-

go, siguen aferradas a la primacía de la llamada “lengua materna”, sin apenas reconocer la validez de aquellas prácticas que la desnaturalizan. Ante esta paradoja, Yildiz propone la noción de lo *posmonolingüe*. El prefijo *pos-* no implica una superación del monolingüismo, sino que introduce una actitud crítica hacia la mitificación de la lengua materna como única, innata y excluyente, y sugiere una ruptura posible, aún no efectuada, con el término que designa. La literatura multilingüe que estudia Yildiz opera justamente en esa zona intermedia de tensión constante entre la persistencia de la norma monolingüe y la intensificación de las prácticas multilingües (Yildiz 4-5). Según Yildiz, la ficción puede subvertir el paradigma monolingüe dominante: “Imaginative works in literature and other fields suggest the possible contours of such a multilingual paradigm and contribute variously to just such a restructuring” (5).

Esta concepción resulta particularmente productiva para el análisis que propongo, ya que evita pensar las manifestaciones multilingües en términos de oposiciones rígidas y permite captar grados de fricción. Yildiz plantea que la noción de lengua materna supone un “romance” entre lengua e identidad, pero advierte que concebirla como fuente única de identidad y como zona de confort para un escritor resulta problemático, como bien ilustran los casos que analiza. También puede convertirse en un obstáculo, al no contemplar la posibilidad de una identidad lingüística y cultural plural. Centrándose en autores que escribieron en alemán desde su condición multilingüe, Yildiz examina cómo esta lengua, lejos de ser un vehículo adecuado para la representación de la subjetividad, puede ser origen de un sentido de alienación (Kafka), de encierro endogámico (Adorno), de inclusión sofocante (Yoko Tawada), de representación de la violencia estatal (Emine Sevgi Özdamar) o de abyección social (Feridun Zaimoğlu) (Yildiz 204). No se trata de negar la trascendencia que una lengua materna pueda tener, ni de restar importancia a los vínculos afectivos y sociales que sus hablantes establecen con ella, sino de cuestionar la validez universal de su preferencia y su estatus como norma incuestionable. Mi hipótesis es que esta coexistencia conflictiva entre lo monolingüe y lo multilingüe, que Yildiz analiza en la producción literaria de lengua alemana, se manifiesta también —con variaciones propias— en la literatura latinoamericana contemporánea, donde un número creciente de escritores cambian de lengua o combinan lenguas en sus obras o a lo largo de su carrera. Sostengo que esta escritura entre lenguas, al desarticular el supuesto vínculo orgánico entre lengua y experiencia, revela aspectos esenciales de la relación entre creación literaria y la lengua utilizada, y pone en juego los retos y particularidades de escribir “más allá” de la lengua materna.

### 3. CUATRO DINÁMICAS

Mi segundo objetivo ha sido indagar si las obras literarias escritas a partir de tales apuestas y trayectorias comparten ciertos rasgos que permitan pensarlas como parte de una constelación literaria específica. ¿Es posible identificar patrones recurrentes en las relaciones entre los escritores, la lengua en que escriben y las tradiciones a las que se afilian? ¿Y, de ser así, cómo describir el funcionamiento de su literatura sin reducir su complejidad? En las páginas que siguen propongo un modelo flexible, sustentado en una mirada integradora que va más allá de una recopilación de casos, sin perder de vista la singularidad de las trayectorias autoriales ni los contextos sociohistóricos. A partir del análisis de textos narrativos en los que el español alterna o dialoga con el francés, inglés, portugués, italiano o con lenguas indígenas como el mapudungun, intento mostrar cómo manejan la tensión entre sus idiomas los diez autores seleccionados en virtud de su complementariedad y representatividad: Fabio Morábito, Anna-Kazumi Stahl, Laura Alcoba, Paloma Vidal, Sergio Waisman, Gabriela Cabezón Cámara, Daniela Catrileo, Yuri Herrera, Valeria Luiselli y Laia Jufresa. ¿Qué estrategias narrativas despliegan, qué procedimientos movilizan? ¿Pueden detectarse constantes transversales en su actitud hacia la lengua “materna” y la lengua “de adopción”?<sup>3</sup>

El análisis de la configuración multilingüe de cada uno de los textos me ha llevado a distinguir cuatro dinámicas principales en el modo de concebir las relaciones entre las lenguas, las cuales han inspirado la subdivisión del libro en cuatro capítulos: una *dinámica de sustitución* (escribir en una sola lengua, omitiendo la otra/las otras, cuyas huellas espectrales siguen sin embargo allí); una *dinámica de superposición* (escribir en una lengua dominante y otra subyacente, a modo de palimpsesto de la infancia, poniendo a menudo en juego un procedimiento de autotraducción consecutiva que prolonga el texto en otro idioma); una *dinámica fronteriza* (escribir en una lengua matriz que estructura la narración, mientras que la otra, en posición asimétrica, la marca profundamente) y una *dinámica*

<sup>3</sup> En este punto, cabe preguntarse si mantener el término “lengua materna”, por ejemplo en contraposición a “lengua de adopción”, no implica cierta complicidad con el sistema que promueve el monolingüismo. El caso es que no existen alternativas plenamente satisfactorias: expresiones como “primera lengua”, aunque menos cargadas, reproducen la misma idea de origen y primacía. Por otro lado, prescindir del término “lengua materna” tampoco parece deseable, dado su peso tanto en el ámbito institucional como en el discurso literario. Como advierte Yildiz, el estudio del multilingüismo está necesariamente en diálogo constante con la fuerza del monolingüismo. Cada vez que utilice “lengua materna” en lo que sigue, será con esta salvedad crítica en mente.

*de oscilación* (escribir alternando constantemente entre dos lenguas, en un movimiento pendular). No se trata de entender estas dinámicas como categorías fijas ni mutuamente excluyentes, sino como ejes interpretativos que permiten mapear la diversidad de posibilidades de escribir —y reescribir— entre lenguas. Aunque cada perfil es específico y el corpus necesariamente acotado, la clasificación propuesta refleja tendencias extrapolables.

Una pregunta insoslayable atañe a la relación entre literatura y mercado. No resulta evidente si la narrativa multilingüe abre espacios reales de libertad —y en ese caso, hasta qué punto— o si, por el contrario, es más bien un subproducto del mercado globalizado. Para un escritor que aspira a que su obra circule y se propague, la elección de la lengua de escritura no es un gesto menor: puede otorgarle visibilidad o condenarlo al margen. Su decisión lo inscribe en una tradición literaria, modela las expectativas del público y de la crítica y conlleva un posicionamiento ideológico. También el grado de multilingüismo inscripto en un texto literario está estrechamente relacionado con el funcionamiento del campo literario y las leyes del mercado. Brian Lennon<sup>4</sup> denunciaba hace años la política editorial anglosajona tendiente a rechazar el multilingüismo literario “fuerte” (Noorani), una política cuya vigencia no ha caducado. El afán por traducir libros al inglés ha llevado a privilegiar en el ámbito de la “literatura mundial” obras que, en función de su legibilidad y traductibilidad para el mundo anglosajón como motor del mercado literario internacional, suprimen las idiosincrasias lingüísticas y promueven una creciente homogeneidad, en detrimento de la calidad literaria.

#### 4. METODOLOGÍA

¿Con qué herramientas metodológicas conviene aproximarse a los textos marcados por dinámicas multilingües? Escribir entre lenguas, si bien comparte ciertos parámetros interculturales, no constituye un proyecto estético claramente definido, ya que puede responder a búsquedas poéticas divergentes. Estas diferencias remiten a sensibilidades, pulsiones y concepciones individuales, pero también a experiencias de vida diversas, en las que influyen variables como la edad de inmersión en la lengua extranjera y las razones que la provocaron. En la decisión de escribir en una lengua determinada intervienen, además, el legado familiar y los lazos afectivos que mantiene un escritor con sus lenguas, lo que Gustavo Pérez

<sup>4</sup> Véanse también al respecto los estudios de David Gramling y Emily Apter.

Firmat, con una expresión afortunada, ha llamado los *tongue ties*. Por otra parte, no hay que olvidar el rol de las relaciones de poder entre las lenguas implicadas y otros factores estudiados por la glotopolítica (Arnoux). Nadie pone en duda que la pluralidad de lenguas es una riqueza que hay que conservar. No obstante, esta visión “amable e irénica”, al decir de Pascale Casanova “oculta el hecho fundamental de que la comunicación entre lenguas, por medio del bilingüismo [...], la diglosia [...] o la traducción, reproduce (o refuerza) las desigualdades lingüísticas mucho más de lo que las corrige” (2021: 23-24). Por lo tanto, en lugar de contrarrestarla, “estos fenómenos reproducen la relación de fuerza entre las lenguas”. A pesar de que en términos lingüísticos todas las lenguas están al mismo nivel, socialmente están jerarquizadas “según su proximidad con el poder y con la legitimidad o, lo que viene a ser lo mismo, según las ganancias simbólicas que proporcionan” (25).

Por todos estos motivos, este estudio se centra en un corpus variado en cuanto a la proveniencia de los autores, el material narrativo, la estética, el género literario y la inserción institucional. Desde el comienzo, me pareció poco productivo someter dicho corpus a un modelo teórico que, en nombre de su coherencia interna, tiende más a forzar los textos que a esclarecerlos. A mi entender, estos exigen un enfoque que parta de su especificidad; así, el aparato conceptual y las perspectivas críticas se fueron definiendo de manera inductiva, en función de lo que cada texto iba reclamando.

Por lo tanto, la introducción privilegia el eje principal de la reflexión —el multilingüismo y el estado de la cuestión en torno a él— y deja para los capítulos analíticos otras problemáticas igualmente relevantes, como su vinculación intrínseca con los géneros literarios (por ejemplo, el modo en que las escrituras translingües problematizan las estéticas tradicionales de la autobiografía, privilegiando el formato de la autoficción). Estos capítulos analíticos estudian en profundidad la configuración multilingüe de cada texto, en el que cada lengua cumple una función precisa. Sería reduccionista limitar el análisis de la estratificación multilingüe en términos meramente cuantitativos, evaluando el grado de multilingüismo únicamente a partir de la presencia de vocablos extranjeros o de manifestaciones de alternancia de códigos. Existen formas de multilingüismo más sutiles, pero no por ello menos significativas: la cita y otros procedimientos intertextuales, la traducción (con o sin glosa) o su contrario —la no traducción como gesto de resistencia—, la tematización del multilingüismo, la resemantización o la creación de efectos metalingüísticos.

He optado, así pues, por un enfoque hermenéutico basado en una lectura atenta —un *close reading*— que, más allá de la observación lingüística

centrada en el discurso, tiene en cuenta los modos en que el multilingüismo forma parte de la diégesis narrativa, con el fin de alcanzar una interpretación matizada de cada texto. Si la dimensión tipológica del estudio pretende ofrecer herramientas para abordar nuevos corpus, su vertiente analítica aspira a proporcionar una lectura de referencia de las obras aquí examinadas.

## 5. LA CUESTIÓN TERMINOLÓGICA

Aunque el fenómeno de escribir entre lenguas se manifiesta en múltiples modalidades no siempre fáciles de deslindar, precisamente porque interviene en él tantas variables, la crítica no ha dejado de proponer tipologías. Mientras algunos estudios parten de la figura del autor, con especial atención a sus competencias lingüísticas, sus motivaciones o su recorrido vital, otros ponen el foco en la interacción —armónica o conflictiva— entre lenguas en el interior del texto. La dificultad para estudiar la escritura entre lenguas se refleja en las numerosas denominaciones que la crítica ha acuñado para este fenómeno literario: “multilingüismo” (la más extendida como hiperónimo), “plurilingüismo” (más frecuente en contextos educativos y políticos), “exofonía” (escritura en una lengua no materna, Perloff 123-145), o “heterolingüismo” y “translingüismo”, que se explican a continuación, sin que ninguna haya resultado plenamente satisfactoria.<sup>5</sup>

Para alejar el foco de un marco lingüístico, Rainier Grutman (1997: 37) introdujo el término “heterolingüismo”, con el que designó manifestaciones específicamente literarias del multilingüismo, al tiempo que ampliaba el campo para incluir la presencia, en un texto literario, no solo de diferentes lenguas en cualquiera de sus formas, sino también de variedades de una misma lengua. Myriam Suchet, por su parte, trazó un mapa de los distintos grados de multilingüismo y de los procedimientos utilizados para representarlos, que dan lugar a diferentes niveles para marcar la alteridad; su escala muestra que los dispositivos de producción pueden organizarse a lo largo de un continuo que va desde el camuflaje hasta la omnipresencia. Cabe señalar, además, que muchas de las clasificaciones existentes están ancladas en contextos locales (como el francófono, en el caso de De Bansi), o bien se aplican únicamente a textos autobiográficos, ligados directamente a la figura del autor, pero no necesariamente a otros géneros literarios (Ausoni).

<sup>5</sup> Remito a Espino Barrera (2018) para un repaso exhaustivo de la discusión terminológica.